

¿ANTROPÓLOGOS PARA EL DESARROLLO?

Experiencias y aprendizajes del proyecto Ayojeitero Anampiki¹ respecto al quehacer antropológico en el campo del desarrollo

Fiorella Belli, Claudia Chávez y María del Pilar Ego-Aguirre

“La posibilidad de pensar en futuros alternativos nos aleja de la diferencia que discrimina y nos acerca a la diversidad que nos enorgullece.”²

Sumilla

A partir de la experiencia del proyecto Ayojeitero Anampiki, llevada a cabo por un equipo interdisciplinario de estudiantes de la PUCP³, gracias al acompañamiento y financiamiento de la Dirección Académica de Responsabilidad Social (DARS), pretendemos reflexionar sobre las limitaciones de los esquemas de trabajo tradicionales en el campo del desarrollo, la propuesta metodológica que este proyecto generó, los retos del trabajo interdisciplinario, para finalmente nutrir el debate sobre cuál puede ser el potencial rol de los antropólogos y antropólogas en los procesos de desarrollo de distintas poblaciones.

La antropología y su potencial en el campo del desarrollo

Como antropólogos nos entrenan para identificar problemas, desmenuzarlos, analizarlos y comprenderlos. ¿Y qué pasa después? Esbozamos ciertas recomendaciones, pero usualmente no nos encargamos de ser nosotros mismos los que las llevamos a cabo, y creemos que quizás ahí se pierde algo importante.

El método de investigación antropológica como tal, permite entender de manera multidimensional la complejidad de la vida cotidiana de las diversas poblaciones a las

¹Traducción aproximada en idioma ashaninka de “comunidad de aprendizaje”.

²Informe Final del proyecto Ayojeitero Anampiki, 2011.

³Los integrantes del equipo en la primera etapa del proyecto fueron: Juan Pablo Pérez (estudiante de ingeniería mecánica), Claudia Chávez, María del Pilar Ego-Aguirre y Fiorella Belli (estudiantes de antropología), así como Mariana Ordinola y Tania Méndez (estudiantes de psicología social). En la segunda etapa del proyecto el grupo se mantuvo, sin embargo ya no se contó con la participación de las psicólogas. Finalmente se unieron Alejandro Arias y Lizardo de las Casas (estudiantes de ingeniería mecánica) y Rafael Talavera (estudiante de comunicación audiovisual).

que nos aproximamos. Este método parte de la reflexividad y flexibilidad, es decir, que el método es analítico respecto de sí mismo y busca adecuarse a las fluctuaciones de la realidad local para poder dar cuenta de ella.

Esta forma de trabajar, capaz de adaptarse al contexto y los cambios que se vayan dando, no suele caracterizar a los proyectos e iniciativas que muchas veces emprenden diferentes actores de la sociedad civil. Los marcos que imponen las entidades de financiamiento suelen ser bastante estrictos y pretenden introducir cambios sociales de manera **'técnica'**, como si el comportamiento humano fuera lineal y todas las poblaciones desearan seguir el mismo camino de desarrollo, invisibilizando la diversidad de expectativas y futuros alternativos. Además, muchas veces los ejecutores de estos proyectos suelen ser profesionales de otras disciplinas que no cuentan con la expertise suficiente para colocar a la **'población objetivo'** en el centro mismo de su propuesta de trabajo. Su capacidad de adaptabilidad frente a respuestas inesperadas de parte de la población, suele ser bastante limitada por no decir nula.

Es en este contexto que un grupo de estudiantes de antropología de la PUCP, estudiantes de ingeniería mecánica, psicología y comunicación audiovisual, emprendimos un conjunto de proyectos con el reto de tratar de hacer las cosas de una forma diferente, y de ser posible, un poco mejor.

Sobre el proyecto Ayojeitero Anampiki: trabajando con la comunidad ashaninka de Cushiviani

Como ya se ha mencionado "Ayojeitero Anampiki" significa, de manera aproximada en idioma asháninka, "comunidad de aprendizaje". El nombre refleja el principal objetivo que guiaba nuestro proyecto: propiciar un encuentro enriquecedor entre los estudiantes y los pobladores de la comunidad ashaninka de Cushiviani (Satipo-Junín), basado en el diálogo

horizontal, la construcción de una relación de confianza y el aprendizaje mutuo.

Este proceso de encuentro, se fue dando en el marco de nuestro interés por conocer más a fondo acerca de las problemáticas de los pobladores y pobladoras en relación al cultivo de café y cacao, sus principales cultivos comerciales. Como las antropólogas del equipo no conocían otra forma de trabajar que "estando ahí", casi desde un inicio cada viaje implicaba que todo el equipo se mudara a la comunidad. Gracias a vínculos previos de una de los miembros del equipo con la comunidad, hubo mucha receptividad de su parte y pronto nos encontramos trabajando mano a mano. La cotidianeidad compartida nos permitía

*"Ayojeitero Anampiki" significa
"comunidad de aprendizaje"*

en cada viaje y en cada visita a sus hogares, a sus chacras, en cada taller y dinámica, conocerlos mejor, entender mejor sus necesidades y deseos, y así continuar fortaleciendo -casi sin darnos cuenta- un vínculo de amistad que sigue siendo hasta el día de hoy muy estrecho.

De esta manera, identificamos la necesidad de los pobladores y pobladoras de mejorar la calidad del café y cacao que producían para poder acceder a mejores precios en los mercados. Buscamos información complementaria de otros actores del mercado de comercialización del café y nos dimos cuenta que su producción perdía mucha calidad en la etapa de post-cosecha, especialmente en la etapa del secado. Era necesario diseñar una propuesta tecnológica de secado solar que se pudiese implementar de manera fácil y económica, sin perder eficiencia y calidad en el secado.

Cabe señalar que, desde un inicio fuimos conscientes que sin la participación activa de los pobladores de Cushiviani a lo largo del proceso de diseño y experimentación de esta tecnología, iba a ser imposible lograr el resultado esperado. Conocíamos la teoría, sabíamos qué principios

debían respetarse para asegurar la calidad del secado, pero, ¿quién mejor que los mismos pobladores de Cushiviani para reconocer los recursos y materiales disponibles en la zona? ¿Quién sabe reconocer mejor que ellos qué maderas son mejores que otras y cómo trabajarlas? ¿Quién mejor que ellos para probar otros usos posibles del secador, como por ejemplo secar plantas medicinales o hasta probar secar pescado en vez de cocinarlo a leña? Trabajar con estas premisas en mente nos permitió valorar, aprender y nutrimos del saber local a lo largo del proceso.

Así, construimos con la población 3 prototipos hasta llegar al diseño final. Fue un proceso de

“¿quién mejor que los mismos pobladores de Cushiviani para reconocer los recursos y materiales disponibles en la zona?”

aprendizaje mutuo del que podemos decir que nos sentimos orgullosos. Fue un reto a todo nivel, pero logramos construir un secador solar de fácil replicabilidad con materiales económicos y disponibles, en su mayoría, en la zona, así como con excelentes resultados en términos de la calidad del secado, el cual está siendo actualmente utilizado.

¿Qué aprendimos de todo esto?:

Implicancias metodológicas y el reto de la interdisciplinariedad

En primer lugar, habría que resaltar que todas las innovaciones metodológicas que hemos mencionado anteriormente no hubieran sido posibles si hubiéramos tenido que restringirnos a los marcos estrictos que usualmente dan las entidades financieras de este tipo de proyectos. En nuestro caso fuimos financiados por la Dirección Académica de Responsabilidad Social (DARS) de la PUCP -a través de su concurso de iniciativas de responsabilidad social para estudiantes-, y debemos agradecer que nos

proporcionaron un marco de acción bastante flexible. Si bien habíamos previamente elaborado un plan de actividades y demás, siempre tuvimos la libertad de cambiarlo cuando nos pareciera necesario de acuerdo a cómo se iba desarrollando el proyecto con la población, tomando en cuenta las demandas y necesidades de la misma.

No muchos proyectos gozan de esta flexibilidad para adaptar el proyecto de acuerdo a la respuesta que va teniendo la población respecto a él, y es precisamente esta propiedad la que Olivier de Sardan⁴ señala como imprescindible si es que se espera producir verdaderos cambios sociales. Las poblaciones no son agentes pasivos o meramente receptivos de las campañas y proyectos que se busca hacer con ellos. Ellos son agentes activos que seleccionan, interpretan (bajo marcos de interpretación usualmente distintos a los de los desarrolladores), y se apropian de las tecnologías o discursos a veces de formas no previstas. Así, se necesita que tanto el marco de acción, como los agentes del proyecto sean capaces de comprender en cada etapa lo que está sucediendo y de cambiar de rumbo si se considera pertinente.

De esta manera, la metodología de trabajo que pusimos en práctica es una metodología que tiene como pilar fundamental la horizontalidad. Institucionalizamos la escucha. El trabajo era colaborativo. Los saberes -tanto sus saberes tradicionales y nuestros saberes académicos- eran igualmente valiosos y válidos. Compartir el día a día y ser parte de las actividades comunales como las macheteadas, las fiestas, las asambleas, entre otras, permitió que los momentos de ocio y diversión llegaran a servir para trabajar aspectos del proyecto y viceversa. Básicamente, hicimos del método etnográfico de investigación un método para la acción y la construcción de relaciones que reconocen y valoran la diversidad.

Un aspecto que hasta ahora no hemos mencionado, pero que constituyó un reto constante, fueron las dificultades del diálogo interdisciplinario. Al comienzo no fue fácil hacer que los ingenieros, por ejemplo, estén dispuestos

a poner primero las recomendaciones o adaptaciones a la tecnología sugeridas por los comuneros sobre la supremacía de la eficiencia técnica, dado que su aproximación para atender las problemáticas era distinta. En este caso, el enfoque social -y antropológico- primó, dados los objetivos del proyecto. Poco a poco las disciplinas se fueron acercando, las antropólogas y psicólogas también aprendimos mucho sobre los aspectos importantes a considerar en el diseño de una tecnología, por ejemplo, en el caso del secador, la radiación solar, el flujo de aire, el manejo de temperaturas, etc.

“Hicimos del método etnográfico de investigación un método para la acción y la construcción de relaciones que reconocen y valoran la diversidad”

Creemos que un factor fundamental que ayudó a que este acercamiento de las disciplinas sucediera, se debe en gran parte a nuestra condición de estudiantes. Nuestras mentes aún se encontraban abiertas a la experimentación y nuestros marcos de referencia todavía no estaban lo suficientemente anclados en la repetición de un esquema de trabajo en particular. Esta condición nos otorgó espacio para dialogar y acercarnos, y, finalmente, que nuestras profesiones no sean una limitante de la potencial contribución que cada uno podía aportar en el proyecto.

REFLEXIONES FINALES

Las potencialidades del rol de la antropología en el desarrollo

Luego de haber tenido la oportunidad de realizar un proyecto como el que les hemos detallado anteriormente, estamos convencidas que **la participación de la antropología en el desarrollo debe sobrepasar los límites** de la elaboración de diagnósticos, líneas de base o evaluaciones finales.

La capacidad para el análisis, la reflexión, el diálogo horizontal, la adaptación a esquemas socio culturales distintos, entre otras, **son capacidades de vital importancia** si es que se pretende introducir cambios sociales oportunos y que trasciendan, y son capacidades propias del ejercicio y trabajo antropológico.

No existe aún una fórmula específica que indique el formato en el cual se debe introducir la participación de los antropólogos en los proyectos o iniciativas del desarrollo; pero todo pareciera indicar que no es necesaria. **Cada contexto y problemática encierra en sí sus propias posibilidades de acción.** Consideramos importante que más antropólogos y antropólogas en el Perú entren a la cancha a probar y trabajar por el desarrollo de nuestras poblaciones haciendo su mejor trabajo.

Es nuestra tarea contribuir con líneas de investigación serias y académicas desde una visión crítica pero a la vez propositiva sobre el cambio social y las posibilidades metodológicas, que tomen en cuenta la diversidad de nuestro país y crean legítimamente en sus potencialidades.

⁴OLIVIER DE SARDAN, Jean-Pierre. Anthropology and Development: Understanding Contemporary Social Change. Zed Books, London, 2005